
REVISTA

DE

ESTUDIOS PSICOLÓGICOS

SUMARIO

A nuestros suscriptores.—El Espiritismo en 1886.—El trabajo es la primera virtud.—Ejercicios medianímicos.—¡Bendito seas! (poesía).—Vanas consideraciones del Catolicismo intransigente.—Crónica.

A NUESTROS SUSCRIPTORES

Entramos en el XIX año de vida de nuestra REVISTA, y esta Dirección, *con todo el cuerpo de redacción*, os saludan muy afectuosamente y os desean vida corporal suficiente para alcanzar un grado más en la escala progresiva de los mundos, siguiendo la ruta segura que nos ha de llevar al pináculo de nuestros deseos y de nuestras santas aspiraciones.

Nuestra tarea es tan difícil, que sin la costumbre del verdadero sacrificio de 18 años de propaganda periódica, no podríamos continuar el XIX, pero tenemos fuerza de voluntad suficiente y esperanza ilimitada para llegar al término de nuestro calvario, y desde allí damos el último adiós de esta azarosa vida de prueba constante.

No podemos ocultaros la verdad, y la diremos porque no creemos mortificar á nadie ni entibiar aun en lo más mínimo aquella fe dudosa y poco razonada de los espiritistas vergonzantes. LA REVISTA, á excepción de sus constantes suscriptores, no ha tenido la protección de las masas espiritistas, y ni un solo mes se ha recaudado para pagar gastos, sin contar las pérdidas materiales y los quebrantos que ha sufrido en las diferentes administraciones que ha tenido.

No culpamos á nadie, sin embargo de haber tenido enemigos bien declarados, con jesuitico empeño de hacernos desaparecer del estadio de la prensa; pero esos esfuerzos son inútiles porque al Es-

piritismo, aun cuando lograsen acabar con LA REVISTA, le quedarían suficientes elementos de buena propaganda que no los acabarán nunca.

Por lo demás, estamos satisfechos, en cuanto cabe estarlo, en nuestro atraso, y, auxiliados por vuestra constante cooperación, marcharemos hasta donde podamos llegar. LA REVISTA os pertenece; de consiguiente, tomaos el cuidado que os reclama el interés de conservar vuestra propiedad.

LA DIRECCIÓN.

EL ESPIRITISMO EN 1886

Cada año que pasa se van haciendo más difíciles estas ojeadas retrospectivas y palpitantes.

¿Cómo seguir el movimiento de 30 millones de creyentes imbuidos de la necesidad anhelante de alcanzar el fin fraternal de la unidad espiritual en el mundo? ¿Cómo investigar el alimento que para las almas brota de cien revistas escritas en todas las lenguas de la civilización moderna? ¿Cómo retratar el ambiente espiritual que flota sobre nuestros cerebros en su compleja belleza, suspendido de un pensamiento directriz que nos enlaza y gobierna? Escuelas espiritistas y ligas de enseñanza; conferencias y discusiones; investigaciones silenciosas de gabinete, correspondencia epistolar de uno á otro confin del mundo, casas sociales y tertulias, círculos y bibliotecas; revistas, libros, propaganda de hojas y opúsculos; traducciones, sociedades de secreta caridad, federaciones y organismos solidarios; veladas instructivas y de recreo artístico *gratis*, investigaciones pacientes de las ciencias, ensanche de la doctrina en las ramas de la economía social, aluviones de nuevos adeptos, personajes terrenos y corporaciones sabias que testifican los hechos, luchas de intereses que protestan, viajes de mediums á través de mares y vías férreas, palacios y cabañas, en evocación de los muertos; hypnotismo y sugestión en hospitales del Estado, veladores danzando en las tertulias del mundo neófito, prensa pública que comenta, indios que duermen en prolongadas catalepsias, apóstoles que se regeneran, niños que se empadronan en la vida civil y laica con divorcio de todos los cultos, entierros civiles, aniversarios de maestros, visita de tumbas y cementerios, fenómenos múltiples que se desarrollan, cultos caducos que se espantan,... tal es en confuso desorden la red de hilos invisibles eléctricos que nos agita y nos mueve empenándonos en la nueva obra de la regeneración y la solidaridad. Y todo ello enlazándonos desde Melbourne á la Habana, desde Boston á Lieja, de Londres á Madrid, de Barcelona á Marsella,

de Nueva York á Calcuta, de Madrás á Manila, y extendiendo por todos los paralelos y meridianos, desde los polos á los trópicos, el Espiritismo cristiano y humano, verdadero océano purificador por donde las almas suben y bajan á los cielos, relacionando la humanidad terrena con todas las humanidades de los espacios.

¡ Qué de profecías cumpliéndose !

Allá en la India se realizan los sueños anunciados por Erasto en las obras de Allan Kardec.

Allá en Ultra-Mancha los antiguos propagandistas de sociedades bíblicas, plantean el primer paso de la Federación Universal Espiritista.

El invento de Gutenberg hace gemir las prensas y traduce los libros de Rivail en español, italiano, inglés, alemán, holandés y tcheque, y produce opúsculos en portugués y ruso.

La escritura directa se logra en Buenos Aires y en Boston, testificándose los hechos en esta última ciudad ante notarios públicos.

Lamennais hace mover la temblorosa mano del venerable anciano P. Curci, y ante su destello tiembla el gusano roedor del Vaticano.

Boston y Londres alcanzan materializaciones de espíritus por poderosos mediums ; y Crookes obtiene fotografías de las almas libres.

Fauvety y sus discípulos de Nantes se asocian al movimiento laico y lo refuerzan.

Nueva York se apresta á elevar un edificio de escuelas y conferencias como los de Boston y Chicago.

Pastores protestantes hacen profesión de fe espírita en Méjico.

Una asamblea de clérigos presidida por el cardenal Parochi en Francia, declara la verdad del magnetismo y el hypnotismo.

En San Francisco de California, la señora Slpeer regala 10,000 dollars á la sociedad espírita, y el Dr. Brosvin ofrece al gobierno subvencionar con 50,000 pesos una cátedra libre de psicología y ciencias psíquicas.

El profesor Zollner y otros catedráticos de la Universidad de Leipzig, hacen notables experiencias con el medium americano Slade ; mientras Crookes amplía sus estudios en Inglaterra, y los hermanos de Francia publican la 2.ª edición de las investigaciones del eminente físico inglés traducidas al idioma universal de Kardec.

Sucédense los hechos de propaganda fecunda en todas partes con tonos variadosísimos.

Meetings al aire libre en Inglaterra ; conferencias en el Brasil ; lecciones dominicales en el teatro de Sydney de la Nueva Gales del Sud, en Australia ; exposición de objetos en Melburne ; agapas fraternales en Tarrasa ; escuelas-modelo en Oceanía ; polémicas en la prensa profana ; propagandas libre-pensadoras en

La Montaña, de Manresa, y un *Periódico más*, de Zaragoza; banderas en el cementerio del P. Lachaise de París, ante el sepulcro de Allan; hojas á las puertas de los cementerios en Marsella; banquetes á los pobres en esta ciudad marítima; retos á los misioneros apostólicos; entierros respetuosos á Plate, el traductor holandés de Kardec, en Arnhem, á González Soriano en Andújar y á Juan Marín en Cádiz; conferencias del capitán Volpi en Pavía; aniversario de Mesmer en París, y otra multitud de hechos que es imposible relatar.

En 5 de Setiembre tuvo lugar en Tarrasa una velada literaria espiritista en el teatro de aquella ciudad, organizada por la vasta federación espírita del Vallés. Unas 5,000 personas acudieron á este gran acontecimiento, pero solo penetraron en el local unas 3,000. Pronunciaron discursos Amalia Domingo Soler, Dolores Aymerich, la niña Sal-lari, Pagés, Grangés y Vives, Presidente de la Federación, ofreciendo un cuadro conmovedor de unión fraternal.

Unos 4,000 espiritistas inauguraron en Boston su casa especial; y unos 8,000 se han federado en la República Argentina.

Análogos proyectos de federación surgen en Cuba, Madrid, Alcalá la Real y contornos de Andalucía, Bélgica, Norte de Francia y otras regiones.

Los de la Religión Laica no son menos entusiastas en su apostolado de conferencias, habiéndolas dado en Burdeos, Nantes, Tours y otros puntos, sosteniendo activa correspondencia con Fauvety desde su residencia de Asnières.

El periódico *La Verité*, de Buenos Aires, se publica en francés y español. *Le Rots*, de Ostende, en francés y flamenco. *Banner of Light* tira 40,000 ejemplares. Algunos círculos tienen imprenta propia.

La Pensée libre, de París; *L' Ere Nouvelle*, de Burdeos; y *La Vie Posthume*, de Marsella, desarrollan la nueva concepción del *Inmortalismo* y *positivismo espiritualista*, afirmando que una sola sustancia, á través de evoluciones sucesivas, concluye por intelectualizarse y personalizarse á fuerza de trabajo, haciéndose consciente, racional y de progreso individual indefinido...

Pero no prosigamos este desordenado bosquejo.

Es imposible seguir los pasos á Wallace y á la Sociedad Dialéctica; y es más imposible dominar el movimiento bibliográfico de la doctrina; y ni aun vislumbrar lo que nos oculta la Teosofía indianista. Al otro lado de los mares el Espiritismo hace su labor lenta y segura. ¿Qué importa que aturdidos convecinos en una localidad desdeñen la luz, si para cada voz sofocada surgen mil ecos que afirman, millares de corazones que latén, centenares de sonámbulos que se emancipan y telegrafían de uno á otro confín la verdad evidente de la comunión de las almas? ¿Qué importan los alfilerazos de algún proceso como los de Fernández Mateo en Sevilla, Solanot en Zaragoza, Vilá en Cogul, Rivera en Manresa, Grangés en Tarrasa, si á su lado sienten el magnetismo potente de 30 millones de hermanos que les garantizan su obra humanitaria, y arriba, presidiendo

este cuadro de solidaridad, el dulce eco de Jesús que les dice: *sufrid y esperad?*

¡ Vano empeño es el del mundo, querer detener la acción de las leyes naturales ! Porque el Espiritismo es Ley de Dios, como expresión de nuestras facultades psíquicas, como regeneración, como doctrina revelada, como fruto de la ciencia, como ley de solidaridad, como lazo de unión de todos los hombres y como bodas eternas entre las repúblicas infinitas de los cielos y esta pequeña penitenciaría en donde gemimos bajo el dolor expiatorio los que hemos venido á pagar deudas de preexistencias...

Adiós, Espiritismo de 1886... Quedas escrito en ambientes y corazones... La Historia humana de la tierra no puede desalojarte de las posiciones conquistadas...

Al empezar hoy la nueva jornada de 1887, que nos iluminen nuestros guías y que Dios nos haga fuertes para cumplir sus leyes del mejor modo, haciéndonos sentir la única felicidad posible en la tierra por hoy, que es el amor fraternal y el trabajo cumplido !

EL TRABAJO ES LA PRIMERA VIRTUD

La tradición, los manuscritos y la imprenta en último término son testimonio irrecusable de esa lucha constante por que pasa el espíritu en su afán de investigación.

El afán de todos los pueblos, de las colectividades y de la familia como entidad ; unos y otra, tanto en las luchas de nación á nación, como en las hostilidades de tribu á tribu antes y hoy generalizada entre la sociedad bajo diferentes formas, lucha que toma proporciones de insensata por lo descomunal hasta en el seno de la familia, es una prueba fehaciente de que la humanidad aspira al conocimiento de una verdad ; batalla con valor heroico por llegar á una meta indefinible ; brega desesperadamente por encontrar solución á un problema cuyos términos desconoce y que ni siquiera se tomó el trabajo de formular.

En su consecuencia, la esclavitud, el feudalismo, la Inquisición, y en fin el *feudalismo* ó absolutismo bajo sus múltiples manifestaciones, proyectaron tan densa sombra al sol que nos alumbra, que llegó á ofuscar y aturdir á los que vivían de su benéfico influjo por la luz y calor que prestara á sus organismos.

Y es que la humanidad, en su alborada, anduvo con paso incierto por este planeta, como niño inexperto que va sin rumbo fijo en pos de sus caprichos.

La lucha del más fuerte, la *razón* del poderoso fueron casi siempre ley reconocida y acatada por nuestros hermanos, que prefirieron vivir miserablemente

con tal de poder gozar del privilegio de arrastrarse, apagando el hambre con un pedazo de pan lanzado á sus piés por los árbitros de sus destinos.

Desde que nuestra frente pudo alzarse, por el progreso de los tiempos, hacia el espacio infinito, no supo encontrar en las profundidades del abismo universal é insondable, punto luminoso de refugio, etapa del porvenir, precursor del viaje eterno. Mucho ha tardado el hombre en empezar á comprender los fueros debidos á la Razón y Libertad humanas.

El pueblo de Moisés esperó el Maná; el de los romanos contentóse siempre con que le ofrecieran sus verdugos *panem et circenses*, pan y juegos; los pueblos modernos estaban satisfechos, sin pan y sin juegos, con tal que les prometieran un cielo donde recrear eternamente su inactividad.

Y es que nuestra humanidad debe haber pasado por la niñez para acercarse á la pubertad é ir en pos de la edad adulta.

¡Qué tiene pues de extraño que hayan vegetado y hasta arraigádose y crecido lozanas tantas iglesias, tantas sectas! ¡Ah! Si hubiese imperado el reinado de la Razón, si las conclusiones de la Ciencia encontraran inteligencias bien dispuestas, si la imprenta hubiera establecido sus reales en el *Paraíso*, si el telégrafo, la locomotora y la multitud de invenciones prodigiosas descubiertas por esta generación hubiesen sido patrimonio de nuestros hermanos que tantos siglos há eran impulsados como nosotros al rededor del sol sin darse de ello cuenta; decidme, ¿habría tenido razón de ser el paganismo, ni más tarde el cristianismo se habría convertido en escandalosa idolatría?

Ni Luzbel y su cohorte se hubieran sublevado contra Dios para ser luégo eterna pesadilla de los hombres; no sería conocido el infierno de eternas penas para los réprobos, que Dios *misericordioso* y *justiciero* guarda sin que les quede apelación ni reparación posible para los que han infringido sus mandatos; ni Adán ni Eva, únicos y primitivos habitantes de esta tierra, según el dogma católico, hubiesen forzosamente debido consentir (por no haber sido creada otra pareja para la procreación de la prole de la que nosotros resultamos hijos nefarios ó incestuosos); ni Abraham intentara sacrificar á su hijo por prestar obediencia ciega al Eterno que ordenábale diese muerte; ni Dios permitiera que se abriese el mar Rojo para dar paso á sus fieles y dispuesto volvieran las aguas á su nivel en el preciso momento de pasar sus enemigos; ni se hubiera afirmado que el Sol paró su curso suponiendo que daba vueltas al rededor de nuestro globo terráqueo; ni se hubiera sacrificado á Jesús; ni Herodes ordenara la degollación de los inocentes. Los Apóstoles (iluminados, según se ha asegurado, por el mismo Dios) no dejaron de predicar la doctrina evangélica en el Nuevo Mundo no descubierto en sus tiempos; ni el pueblo romano hubiese construído el gran Anfiteatro regado con la sangre de tantos miles de admiradores del gran Redentor de la Razón y de la Libertad humanas; los monumentos á S. Pedro y S. Pablo no

existirían, dando lugar á un contraste sarcástico, perenne y horrible lanzado á la faz de la miseria; ni las Cruzadas se organizaran para pelear en nombre de un Dios de paz; ni los frailes hubiesen tildado de loco á Colón; ni Lutero se habría indignado con la escandalosa simonía ó venta de gracias espirituales; la Inquisición por el tribunal llamado del Santo Oficio, no hubiese practicado los más crueles actos de salvajismo que registran los anales de la crónica criminal; no se comprarían bulas, se practicaría la caridad en los cementerios considerándoles sagrados para todos sin distinción; ni existiría el Limbo para los que no han recibido el bautismo; y en fin lejos, muy lejos de concebir la mente humana gigantescas aberraciones, ni de admitir con fe ciega la imposición de un dogma antitesis del sentido común; la Razón, guía seguro que conduce al conocimiento del Sér Supremo, hubiera sido la brújula que marcara sus derroteros á la inteligencia, y entonces como hoy, el país más libre y adelantado de la tierra hubiese ostentado con orgullo en la rada de Nueva-York la colosal estatua de la libertad iluminando al mundo con esplendorosísimos raudales de luz.

Por fortuna, la humanidad empezó poco á poco por operarse las cataratas que la tenían sumida en profundísimas tinieblas de abyección.

Comprendió que la aspiración innata del Espíritu es la inmortalidad; mas para conocer los destinos del *yo* precisaba que la humanidad levantara su vuelo estudiando profundamente el por qué de la existencia planetaria y de la vida de los seres.

Urgía que se reconociera cada uno de los seres pensantes como á factor de la Gran Suma á cuya resolución aspiramos con vehemencia.

Precisaba que el objetivo mancomunado de la filosofía, de la ciencia y de las artes se encaminara al conocimiento del *yo*, buscando con ardimiento por los efectos á Dios como á Gran Causa.

Era indispensable que el hombre se dijera: «¿Porqué yo soy? ¿porqué pienso? ¿porqué amo á mis semejantes? ¿Porqué siento esa sensación purísima que embarga todo mi sér amando á la madre de mis hijos? ¿Porqué definiendo á mis hijos hasta el heroísmo? ¿Porqué gozo la dicha de mis hermanos sin distinción y lloro y comparto sus infortunios?»

¡Ah! El hombre en vez de entrar en este género de consideraciones, limitábase á sacar el mejor partido de su misterioso estado, viviendo al día, buscando los deleites materiales, no dedicando un momento al examen profundo de lo porvenir; ya se entregaba en brazos de los que le prometían un Cielo inexplicable; ya se entregaba á la más loca desesperación, acogiéndose á la negación más absurda é insensata.

Los tiempos empero han cambiado, y por lo mismo analicemos con la fría razón y digamos: Si es cierto que existe la luz, como lo es que también existen nuestros admirables órganos para percibirla y trasladar las imágenes que impre-

sionan nuestro cerebro; si también es cierto que el movimiento, la fuerza y el calor existen, produciendo sus efectos calculados de antemano de una manera matemática; si podemos afirmar que es un absurdo la inercia; si es dable demostrar que la materia puede ser analizada y purificada mil y mil veces, ¿porqué no podemos concluir que nuestra inteligencia es luz del mundo de las ideas, que nuestro periespíritu percibe para trasladar su esencia al espíritu que nos encarna? ¿Porqué *el movimiento, la fuerza y el calor* de la mecánica intelectual, no han de producir sus efectos positivos por más que parece que una idea es una abstracción? ¿Porqué hemos de pasar por la inercia del *yo* pensante si la materia goza de actividad eterna? ¿Porqué el análisis de las ideas y su depuración en el crisol inteligente ha de dejar de ser adquisición permanente del espíritu para la continuación de la obra? ¿Porqué si el hombre ha inventado la fotografía y hasta tiene en sí el poder natural de reproducir las imágenes en la retina, ha de verse privado de conservar sus conquistas intelectuales? ¿Porqué en fin si somos capaces de dar á la materia todas las formas apetecibles imprimiendo toda la belleza y vida que nos inspira el sentimiento del arte, hemos de renunciar á la vida y á la belleza, al progreso infinito de la inteligencia? La Venus de Milo, las obras maestras de Rafael y Miguel Ángel permanecen; las generaciones se suceden y las admiran; mas ¿los autores de obras tan insignes perecieron acaso con sus inteligencias? ¿Y qué diremos de tantos y tantos hombres eminentes, en todos los ramos del saber humano?

¡Ah! se quiere que el hombre funda y dé forma al mineral de hierro; invente el vapor; construya la locomotora; estudie las leyes de la mecánica y dirija la máquina; pero para hundirse juntos, la máquina, el hombre y la idea en el no ser. ¡Aberración! Quieren los que así piensan que el universo sea un desconcierto eterno; están viviendo, pero viven en el caos de su menguada inteligencia.

Continuando nuestras investigaciones: sentimos necesidad de ser justos; está encarnado en todos el sentimiento del amor y de la caridad; poseemos por necesidad un afán de progreso intelectual que nos lleva siempre en pos de lo desconocido, y este modo de ser precisamente ha de fundarse en algo positivo que nos demuestra la existencia de leyes que están muy por encima de nuestra raquítica concepción actual.

Además: si nos regimos por Códigos que estimamos indispensables para la conservación del orden moral y para el progreso de las sociedades; si este pigmeo planetario posee legisladores, sabios, artistas, que luchan incesantemente por dar un paso más en la senda civilizadora; si los habitantes de esta tierra se han dado sus gobiernos y éstos han creado sus instituciones civiles y judiciales ordenadoras de la marcha de los pueblos, ¿se querrá por ventura que este globo sea una nota discordante en el Gran Concierto universal negándole el derecho

de armonizar sus fuerzas con las del universo infinito? ¿Ó por ventura osarán algunos afirmar que aquí *está todo* y que por lo tanto pueden orgullosamente decir *non plus ultra*?

Infelices los que así discurren: ¿Con qué derecho se niegan á reconocer la paternidad del Autor de sus días? No se les ocurre que no hay obra sin Artífice, ni movimiento sin impulso, ni fuerza sin vida, ni calor sin luz, ni orden sin concierto, ni leyes sin legislador, ni origen sin fundamento, ni vida sin permanencia del espíritu por lógica del destino.

Á nosotros basta el mero hecho de existir para saber por qué somos.

Si una planta nace, crece, se desarrolla lozana, produce sus flores y frutos y *muere*, es que ha prestado su concurso á la Gran Obra; la esencia de su sér no se ha perdido; el éter ha recogido su fluidica sustancia y aprovechado los esfuerzos de la naturaleza.

Si la planta germina en la tierra para dar sus frutos, el hombre germina en las entrañas de un organismo ambulante y sale á luz aspirando el oxígeno que ha preparado la Sabiduría.

Pero este organismo bastante perfeccionado del hombre no es una cosa, no una máquina que va siempre sujeta á una misma dirección ó que impulsada por la fuerza produce iguales y monótonos movimientos; es una máquina que obedece á su conductor inteligente, libre en absoluto de guiarla por los senderos que apetezca.

Y si la esencia de la planta ha prestado su concurso á nuestro organismo, ¿con qué derecho se nos puede negar á este cuerpo dirigido y manejado por la voluntad, una esencia periespiritual destinada á efectos aún más maravillosos que la planta productora del oxígeno que nos alimenta?

Este cuerpo no es la última obra que ha de producir el trabajo incesante de la evolución natural. Sujeto á leyes progresivas de la creación, persigue su perfeccionamiento guiado por el *yo*; el espíritu conductor que le anima, estudia en sí mismo su estructura, analiza sus componentes, inquiere, indaga las leyes que rigen la materia, y depurando cada vez más la esencia de los fluidos vitales se acerca siempre al conocimiento del destino.

El espíritu eleva su condición á medida que estudia en el libro que el Autor del Universo pone á su alcance, y ¡cuán grande es Dios! Querer es poder, cuando deseamos comprender una página más de su obra infinita.

Concluyamos pues: la vida se manifiesta de modos infinitos, y factores que somos dentro de la Creación universal, estamos unidos solidariamente con vínculos indestructibles y eternos al progreso intelectual y moral que en todas las esferas del Universo ha de desenvolverse.

Luchemos con nuestras enemigas pasiones que impiden remontar sus vuelos

al espíritu ; pensemos que este planeta es transitorio y que todos y cada uno de nosotros es operario de su obra y auxiliar del conjunto.

Alborócese nuestro espíritu, algunas veces angustiado, con la seguridad de que, si el espacio es inmenso, sin fin, también hay lugar para que las moradas que nos aguardan satisfagan las aspiraciones eternas de nuestra alma ; pues si Dios es infinito, infinita ha de ser también su Creación.

Procuremos que la humanidad se confunda en abrazo fraternal ; estudiemos las ciencias en todas sus manifestaciones ; investiguemos el alcance de la primera ley, el magnetismo universal, y gozaremos de ese equilibrio que nace de la polaridad : el Amor eterno.

Y siendo el trabajo la primera virtud, busquemos, hermanos, anhelosamente la resolución de ese gran problema del destino, y nos acercaremos cada vez más á la solución, proponiendo la siguiente fórmula: La Razón: al Yo :: la Ciencia: es á la Incógnita.

M. D. y LL.

Barcelona 18 de Diciembre de 1886.

EJERCICIOS MEDIANÍMICOS

Influencia de la atmósfera en ciertas manifestaciones de ultratumba (¹)

Digno de estudio es el tema que me propongo desarrollar, para que os sirva de base en vuestros ulteriores trabajos.

Las corrientes flúidico-eléctricas que invaden el espacio en todos sentidos, son una de las diferentes fuerzas de que nos valemos los espíritus para influir sobre el medium ; así lo habréis podido observar en el que os acaba de servir ; *fenómenos de doble vista (claravidencia)*. En ciertos casos, antes de que se le presente formado el cuadro que quieren mostrar lelos espíritus, ve una extensa y movable red de fluidos que se cruzan, se aclaran ó se oscurecen á intervalos.

Esto lo habéis notado hoy ; os ha llamado la atención, y sin embargo nunca se le habia presentado al medium una red de fluidos tan clara y hermosa.

¿ Á qué se debe esto ? ¿ Cómo es que unas veces se le presenta el cuadro en

(1) Tengan presente nuestros lectores que damos publicidad á los trabajos y ejercicios medianimicos del GRUPO DE LA PAZ, no para que se acepten sin previo estudio las teorías de los espíritus que se comunican, sino para que sometiéndoles á una discusión más amplia, se acepten ó se desechen, según la opinión ó comprobación universal.

un momento, en un segundo? Es á la necesidad en que se halla el espíritu, que quiere obrar, de reformar aquella atmósfera, de combinar el fluido animalizado que se desprende del medium con el periespiritual propio; este es un caso simple que es necesario para la más mínima manifestación inteligente; pero necesita más trabajo, más combinación de fluidos, rarificar la atmósfera que rodea al medium para formar la que sea necesaria para la manifestación de que se trata.

Este es un trabajo improbo que el espíritu algunas veces practica por sí solo y otras veces ayudado por otros.

Si pudiérais disponer de un medium cuya facultad fuera la doble vista, pero muy fina y que además tuviera conocimientos en Física y Química, podríais analizar las atmósferas que se requieren para cada clase de manifestaciones, no solamente de claravidencia, sino de materializaciones, aportes, escritura directa, movimiento de cuerpos animados é inanimados; en fin, lo que se ha dado en llamar fenómenos, que dejarán de serlo cuando hayáis conocido y analizado las leyes que los rigen.

Si conociérais todas las fuerzas fluido-magnéticas, si supiérais los gases que forman la atmósfera que el espíritu ha formado para que le sea fácil la manifestación, os encontraríais en el caso de que este trabajo lo haríais vosotros, formando la atmósfera del cuarto do tuviérais las sesiones, apropiada á la facultad del medium, pudiendo entonces asegurar el éxito de la sesión, pues el motivo de que algunas de éstas no obtengan el resultado que deseáis, no es otro sino que en ciertos casos el espíritu no puede operar sobre las fuerzas atmosféricas que inundan el local y se ve inutilizado su deseo de manifestarse.

Observad que muchas manifestaciones que se obtienen en Rusia, Alemania, Estados-Unidos y otras naciones, no las obtienen tan fácilmente en España, Francia, Italia; me diréis quizá que es porque no abundan las facultades de efectos físicos en estos países; pero esto no es cierto, puesto que algunos mediums os han dado pruebas de tenerlas y sin embargo no han podido obtener los resultados que otros han logrado en otros países donde la atmósfera es más apropiada para ello.

Si pudiérais hacerlo, os propondría la siguiente prueba: trasladar un medium cuya facultad sea bien conocida, un medium por el estilo de los que tanta fama alcanzan en los países del Norte, y ver si aquí en España obtendría los resultados que logra allende los mares; trasladar otro de vuestro país allá y ver si obtiene los mismos resultados que han alcanzado los demás.

Otro experimento que podéis comprobar fácilmente con uno ó varios de vuestros mediums.

Decid á un medium que se prepare á ser magnetizado, y con el mero hecho de que sea esta su voluntad y la del magnetizador, la rarificación de la atmósfera se hará notable para el medium, una especie de temblor nervioso invadirá su

cuerpo; este temblor será el resultado de predominar en él el fluido magnético animal despedido por el magnetizador y recogido por el medium, agregándolo al suyo propio: éste es el primer resultado; en este caso opera la sugestión del magnetizador sobre el medium.

Segundo: desde el momento en que un espíritu se vale de esta porción de fluido magnético acaparado por el medium, y lo mezcla con el periespiritual suyo, este temblor que agitaba el cuerpo del medium se reducirá solo al corazón y al cerebro: en este caso opera el espíritu sobre los sentimientos del medium.

Tercero: si á estos dos fluidos que han operado sobre el medium se añade el que acapara las fuerzas diseminadas por el espacio, ó sea el fluido vital, se hará inútil á vuestro modo para el cuerpo del medium y para los que estén envueltos en los tres fluidos, la ley de gravedad, y le será fácil al espíritu hacer mover los cuerpos pesados como si fueran moléculas del espacio.

Cuarto: si á estos tres el espíritu agrega los gases que predominan en el cuerpo humano, serian visión intangible; si á más de los gases reúne moléculas apropiadas á la formación de los cuerpos vivientes, será materialización tangible, quedando en ambos casos el medium en un estado de letargo muy parecido á lo que llamáis muerte, y al volver á su estado natural sentirá los efectos de la atmósfera que lo rodeaba, respirará fatigosamente y estará cansado; este efecto podriais paralizarlo por medio de un cambio gradual atmosférico.

Por estas breves observaciones os podéis guiar en vuestros estudios; estos cuatro estados atmosféricos son los principales, y considerad que cada una de las diferentes manifestaciones de efectos físicos necesita una atmósfera particular, si bien con pequeñas variantes, pues la que os he señalado en el caso 4.º es el más usual.

Estudiad la Química y la Física, estudiad la formación de estas atmósferas y habréis conquistado el dominio sobre la materia; podréis hacer uso de esas fuerzas diseminadas por el espacio, del mismo modo que os servís del vapor y la electricidad.

Nada más os puedo decir; adiós.

Enero 2 de 1887.—Medium J. E.

EL ESPIRITISMO ES MAS FAVORABLE Á LAS BELLAS ARTES QUE TODAS LAS RELIGIONES CONOCIDAS

El tema que hoy me propongo desarrollar, es uno de los que os ofrecen más estudio, más ancho campo para vuestras investigaciones.

Puede creerse que lo que significa este tema es algún anuncio retumbante

para llamar la atención, como acostumbráis á hacer en este mundo do vivís, mas voy á hacer una ligera reseña de lo que ofrecen al pintor las religiones positivas, y entonces comparando el campo que presentan ellas y el que ofrece el Espiritismo, podremos darnos razón de las ventajas reales que pueden encontrarse en una y en otra.

Empezaremos por la religión Católica, que siendo la que se remonta á mayor antigüedad puede presentar más datos.

Una de las fuentes que presenta es la vida y actos de Jesús, y éste es asunto tan tratado, se ha presentado en tan diferentes pinturas, que hoy día, á pesar de seguir siendo fuente, es un manantial cuya agua carece de sabor, que en vez de refrescar al que la bebe, más bien le produce cansancio y le embaraza para proseguir el camino de la gloria, á cuyo fin se dirigen todos los que á las bellas artes rinden culto.

Y no es eso todo, sino que los que se consideran propietarios de este manantial no pueden, no deben dar su aprobación á ninguna obra dedicada á este asunto, puesto que les ponen en evidencia, son obras éstas que les echan en cara la falta de práctica en lo mismo que pregonan.

Fuera de este asunto, ¿qué resta de la citada Religión? ¿Retratos de santos? Nos encontramos con los mismos inconvenientes que el anterior. ¿Escenas de infierno y purgatorio? ¿Quién cree hoy en día en semejantes dogmas creados entre las tinieblas ó en calenturienta imaginación de seres desconocedores de la Caridad, de la Moral práctica y del amor que debe reinar en una familia donde el cariño fraternal tenga asiento?

¿Fuera de esto, qué resta? Escenas de destrucción, muestras de un Dios vengativo y cruel, pero no misericordioso.

Además, todos los temas son gastados; han sido tratados por expertos pinceles que han sabido dar vida y movimiento á las figuras; pertenecen al pasado, y hoy la humanidad no se detiene delante de uno de esos cuadros. ¿Y por qué? Porque los ha visto ya repetidas veces y no la impresionan, y el pintor que además de la finura en el dibujo y pintura no reúne la cualidad de saber impresionar al público que contemple su obra, no logra fama y nunca llegará al pináculo de la obra.

Parecidos obstáculos encontraremos en el Protestantismo y un campo más limitado, tan pequeño, que casi podría decirse que es la religión que menos asuntos ofrece al pintor.

Ambas religiones han perdido hoy en día aquel sabor espiritual que antes derramaban por doquier, y es que el tiempo y el progreso lo invade todo, y los sentidos de la humanidad van adquiriendo más finura, más gusto, y como va siendo más vieja, ha visto mucho, ha leído mucho más, ha profundizado, estudia lo pasado, ve el presente y por medio de este análisis entrevé el porvenir; como

conoce las faltas del pasado las aparta de sí horrorizada, no quiere volver atrás, todo su anhelo es el porvenir y el no querer recordar lo que ya pasó; aparta todos los objetos que se lo recuerdan, los destroza y estudia; para conquistar lo nuevo se hace amante del progreso, y en su afán busca, indaga dónde está la verdad para embeberse en su pura luz, y de aquí se hace necesario el renacimiento de las bellas artes, pero no ese renacimiento ficticio que se han querido dar los materialistas, sino ese renacimiento espiritual que ofrece al público sensación á la materia por lo bien acabado del cuadro, y habla al espíritu por el asunto que representa.

El renacimiento materialista recuerda á la humanidad los tiempos del atraso moral é intelectual; es un verdadero renacimiento del pasado más remoto: el renacimiento que ofrece el Espiritismo es el de los tiempos de Jesús, unido en estrecho lazo con los presentes. El Espiritismo es la religión de todos los tiempos para las artes liberales, pues les ofrece en la comunicación ultraterrena, en la doble vista, en las apariciones y en todos los actos de la naturaleza muerta ó viva, vasto campo para la pintura, la poesía, la música, y en fin para todas las artes.

El pintor y el poeta encontrarán una variedad infinita de asuntos que pueden dar prez y gloria al que sepa aprovecharse de ellos, y entonces las bellas artes servirán de verdadero progreso, de verdadera enseñanza, recordando á la humanidad lo que fué, lo que es y lo que será, presentando en amable consorcio la verdad en el asunto, el talento del artista y la verdadera inspiración.

12 Diciembre de 1886.—Medium J. E.

¡BENDITO SEAS!...

¡ Bendito tú, Señor de las alturas
que los mundos gobiernas del espacio ;
bendito tú, que desde tu palacio
derramas luz y vida en derredor,
y por tu voluntad sola y suprema
el orbe va girando en el vacío.
¡ Cuán grande, gran Señor, cuánto, Dios mío,
debe ser hacia ti mi inmenso amor !

Tú das al bosque umbrío sus perfumes,
sus alas á la esbelta mariposa,
sus pintados colores á la rosa

y á la brisa su soplo más sutil.

Al pájaro que canta, sus gorjeos ;

á la luna su luz de ópalo y plata,

y al río do tu imagen se retrata

burbujas le vas dando mil y mil.

Tú riges los destinos de los astros,

tú gobiernas las olas de los mares,

á la bóveda azul le das millares

de estrellas que reflejan por doquier.

Al rubicundo Febo sus destellos

envueltos en cendal de luz y grana,

sus rayos á la pálida mañana

y á la Aurora le das su rosicler.

¿ Y quién será el blasfemo que maldiga

al autor de la humana criatura ?

¿ Quién al ver tu belleza en la natura

un hosanna no canta á tu loor ?

¡ Oh ! Deja que en el templo de tu obra

mi alma te contemple extasiada,

y exclame con amor alborozada :

¡ Bendito para siempre, gran Señor !

PILAR RAFECAS.

VANAS CONSIDERACIONES DEL CATOLICISMO INTRANSIGENTE

y claras deducciones de la verdad evangélica bajo el punto de vista espiritual

(Continuación)

Bien se comprende vuestra aversión á la práctica espiritista : conocéis los hechos por haberlos leído en los libros sagrados, y decís que nada nuevo os enseñaría el fenómeno que pudiérais ver en una sesión espiritista. Á más de que, y bien se comprende, careciendo de independencia de carácter, estando sometidos á la infalibilidad papal, caeríais en pecado, por desobediencia y apartamiento de la regla de conducta que se os trazó, no atreviéndoois á estudiar formalmente ni decidiros á ver lo que viérais bien patente como los que en uso de su libertad individual, que en todo hombre despreocupado existe, acuden á esas reuniones, por vosotros anatematizadas, en las cuales elevan su corazón á Dios y á los espí-

ritus para recibir el alimento del alma con las instrucciones celestes que son luz en la sombra, consuelo en las aflicciones, y amor purísimo en el vaivén de esa vida terrenal plagada de angustias y agudos dolores. Mas lejos de esto, exclamáis con énfasis: «¿por qué no evocáis los difuntos en público? Si es verdad el Espiritismo, ¿por qué á oscuras—decís vosotros—practica sus reuniones? Jesús en público curaba; y á pesar de la opinión de los fariseos, en público los reprendía!»

Á la vez preguntamos nosotros: ¿por qué evitáis toda discusión en público? ¿Por qué vuestras censuras no las hacéis por medio de la imprenta? ¿Por qué hacéis en lugar escogido, en donde contestaros es imposible, la ruda guerra con la calumnia, el ridículo y el anatema, cuando á lucha honrada y de buena fe se os invita? No, no la aceptáis; no queréis la luz, ni queréis concederla. ¡Ah! En público favorable, y en templo dedicado al culto, sois impugnadores atrevidos; mas en el periódico, pocas veces, por no decir casi nunca, aceptáis la controversia. Únicamente al folleto y al libro habéis acudido, inventando y desfigurando hechos ajenos al Espiritismo.

El Espiritismo en su práctica, es recogimiento y concentración de ánimo, lo cual es preciso para elevarse á Dios en espíritu y en verdad. ¿Acaso la oración en público es más grata á la Divinidad?

Decís que, «si el Espiritismo resucitara un muerto como Antonio de Padua, curara un parálítico como José Oriol, entonces creeríais que es doctrina de Dios; pero que ahora con sus hechos extraños demuestra que es doctrina de Satanás!»

¿Puede haber mayor desconocimiento de las doctrinas evangélicas? «La oración dicha con fe, transportará las montañas,» decía el Mártir de la Cruz. «Allí donde en mi nombre se reúnan dos ó más personas, allí estaré yo,» decía el Enviado.

Pues bien; el Espiritismo confía en estas promesas; y con su práctica conduce al creyente por la senda evangélica; considera el acto de la oración más eficaz en el retiro que en plazas y calles, siguiendo con esa práctica el Evangelio que recomienda orar en secreto.

Decís que el Cristo en público resucitó á Lázaro. Cristo, Sr. Sardá, alcanzó la elevada misión de acercar á la humanidad al círculo donde ella pueda adelantar sucesivamente hacia el centro en donde se halla la perfección absoluta, que es Dios! ¡Pequeños, muy pequeños somos los humanos en comparación á la gran figura de Jesús!

¿Creéis atestiguar la verdad cristiana con el milagro ó con el hecho antes incomprensible de la intervención espiritual en el público de plazuela? Bien sabéis que á Jesús pedíanle milagros también los fariseos, y él los apostrofaba diciéndoles: «Nadie es profeta en su patria; y sois cual sepulcros blanqueados: escoria y podredumbre dentro, y belleza de formas en el exterior.

El Espiritismo no va en busca del aplauso popular, sino que en el amor á Dios y al prójimo espera atraer á las almas que experimentan acción bienhechora cuando el corazón humano desarrolla su exquisita sensibilidad.

Al contemplar al apenado, al que enjuga lágrimas amargas, al corazón que late afligido por la desgracia, el Espiritismo le dice: «Á cada uno según sus obras: carga con la Cruz y sigue el Calvario: después de esta vida está el mejoramiento espiritual y la verdadera bienandanza que resulta de la resignación y mansedumbre.

Dice el autor del folleto «¡ Pobres espiritistas! » en el capítulo XII, relativamente á la curación de algunas enfermedades, lo siguiente:

«El cristiano no debe aceptar su curación sirviendo al enemigo de Dios: antes debe morir que renunciar á su fe.» Si no dicho con las mismas frases, es idéntico su significado.

Deber de todo impugnador es aceptar la verdad y desechar la mentira. «El Espiritismo puede curar.» afirma el autor del folleto: curar, Sr. Sardá, ¿es hacer el bien ó el mal? ¿es favorecer ó perjudicar? Al buen sentido de toda persona ilustrada y de buen criterio dejaremos la contestación. Prosigamos en tanto nosotros.

Si el ángel caído, el supuesto Satanás, da la salud al enfermo, entonces tendremos que considerar á Belzebub ó al diablo, bienhechor de la humanidad!

¿Habéis leído aquel comentario que hacía Cristo, sobre si curaba por obra de Belzebub, dirigiéndose á los fariseos? De la misma manera, pues, se os puede contestar: Si el enemigo común de Dios y de la humanidad, tuviera el poder de anteponerse á la Divinidad y de hacer milagros, entonces el Dios Omnipotente y justo é infinitamente bueno, perdería sus principales atributos, y las promesas de Jesús nada ciertamente producirían.

El acto, pues, del verdadero cristiano es identificarse con Dios en la oración, y confiar en su eficacia. Así el beneficio devuelto al que el amargo sufrir le retiene en el lecho, á la Bondad divina debe atribuirlo, no á la causa del mal, porque el que á Dios pide pan, no se le darán piedras.

Es, pues, tan baladí el asunto que en el susodicho capítulo trata de esto, que es casi por demás la refutación.

Mas no obstante se nos ocurre una pregunta: Si el autor del folleto, postrado en el lecho del dolor, espiritual inspiración le sugiriera un remedio, ¿creería entonces ser de origen satánico? De fijo contestaría: «El que en Dios confía, el diablo aleja de él su perniciosa influencia.» Pues lo mismo puede contestar el creyente espiritista. En Dios confía, y en Cristo ve á su Maestro y Guía para elevarse á Él con la oración Dominical que enseñó para orar.

Veamos ahora las aberraciones que ensarta el autor del folleto que combatimos en el capítulo XIII. Dice así poco más ó menos: «Quien no renuncia á la

creencia espírita, no es digno de elevar sus ojos al Crucificado, ni á su madre Santísima; no puede tampoco ser honrado, á su muerte, con las ceremonias y sepultura eclesiástica.» Añadiendo: «El Espiritismo es una máscara del protestantismo. La secta de Lutero lo ha llamado en su auxilio.» Espiritistas: «Allan Kardec os lleva por la mano hasta Lutero.

Viva, vivísima es la antipatía de la religión dogmática é intransigente á la verdad científica que alumbra á muchas inteligencias.

«No, no vayáis á esas reuniones espiritistas porque caeríais en pecado mortal; no asistáis á esos conciliábulos de la secta espiritista, si no queréis ser víctimas de Satanás, y por consiguiente morir sin el auxilio de la católica religión, y no ser admitidos vuestros despojos en el cementerio católico!»

Hacednos el favor especial de aclararnos una duda, señor impugnador del Espiritismo. ¿El cuerpo es responsable de los actos del espíritu? ¿El conjunto orgánico es responsable moralmente de los desvíos del alma?

Antiguamente, bien se comprende llegara vuestra autoridad, celosa del bien de las almas, á torturar esa envoltura y á convertirla en cenizas; mas en los tiempos actuales que llegáis á negar aquellos hechos, como factores principales, el eclesiástico dominico y el consecuente poder teocrático, atribuyéndolos al poder civil, causa extrañeza que aún intentéis hacer uso de vuestros ya gastados derechos en atemorizar á las familias con imposiciones de secta, que hablan más á los sentidos materiales que al espíritu. Y sin embargo, con todo aplomo y con cierta aparente autoridad decís: «Espiritista eres; ya no puedes levantar tus ojos para mirar el Crucifijo; en Jesús no ves el Dios vivo; no puedes tampoco contemplar á María porque es madre como las demás, etc., etc.»

¡Cómo argumentáis, señor doctor en teología! Á los que están identificados con la cristiana enseñanza, les inculpáis de estar alejados de Jesús, y habéis de entender que los espiritistas verdaderos aman el bien por el bien mismo, sin el propósito de obtener aplauso y consideración pública, experimentando grata impresión al recordar el inmenso favor divino que transmitió el Cristo á la humanidad; y, agradecidos á su cruento sacrificio, en el fondo de su alma quedan inscritas las palabras de Jesús encomendando su espíritu al Padre que está en los cielos.

¿Es así vuestra sinceridad en todos vuestros actos? Cuando increpáis alguna cosa ¿estáis persuadido de que defendéis la verdad como lo hacéis ahora impugnando una doctrina que solo respira amor y caridad? ¡Ah! Si en todo estáis tan acertado como ahora, ¡valientes caminatas emprenderéis, señor campeón del Catolicismo! ¿Á quién representáis en el concepto que escribís? Á una religión que condena, que anatematiza á los que viven y accionan en la ciencia y en la enseñanza, que espíritus de reconocida moralidad conducen á la comprensión lógica y razonable de todo aquello que era aún ignorado, porque, conforme á la

promesa de Jesús, viene el Consolador y aclara lo que en aquellos tiempos no podían comprender los humanos.

Entended vos, impugnador algo atrevido en atribuir al Espiritismo aficiones al protestantismo, que el credo del espiritista es adorar á Dios en espíritu y en verdad, pues para éste pasó el tiempo de hablar á los sentidos con manifestaciones externas donde la curiosidad y el bullicio son comunes; pasó ya aquella reminiscencia del paganismo donde se admiraban las formas y al espíritu desgraciadamente se le distraía en agradables pasatiempos.

¡Qué modo de sofisticar la verdad evangélica! El protestantismo, piedra desprendida del edificio católico, es una religión como todas: impone y obliga con firmeza de principios á que el capricho humano los crea.

El Espiritismo, como hemos dicho antes, es una filosofía que nos da á conocer la verdad; no viene á destruir, sino á edificar; y si algunas instituciones seculares ven contradecidas sus opiniones escolásticas, creed que la razón, conforme con la ciencia y la espiritualidad, son aclaradoras de esas ideas humanas que en la infancia de los pueblos han afirmado y robustecido las religiones avasalladoras y de carácter dominador.

Avanza el libre examen á pesar vuestro; y esa amenaza del pecado mortal, Sr. Sardá y Salvany, está en olvido ó más bien en desuso y sin temor escuchada. El autoritario poder que la pronuncia, está en condición interesada en sí propio; conoce tal vez la verdad y la anatematiza; pero, en fin, consiste solamente en retardar algo su caída del pedestal en él encumbrado desde antigua fecha. Mas, queráis ó no, el Espiritismo triunfará y arrollará vuestras obras y miras positivistas, porque, como dijo Balmes: «el progreso es inevitable; y quedará aplastado debajo sus ruedas el que intente locamente detener su curso.»

Veamos ahora lo que dice el señor impugnador del Espiritismo en el capítulo XIV del referido folleto, aconsejando al espiritista que, «si quiere salvarse queme las obras espiritistas aunque hablen de Dios y del cielo y de la caridad con el prójimo y de otras cosas buenas, buenísimas. Detrás de ellas, dice, anda el veneno mortal. Son libros impíos con máscara de piedad, y no puedes leerlos ni retenerlos sin permiso del prelado, bajo pena de pecado mortal. Apártate enteramente de personas contagiadas de esta lepra, huye de sus centros y conciliábulos. La entrada en ellos está prohibida también bajo pena de pecado mortal. Después de acudir á un buen confesor y declararle tu vida pecadora, apóstata é infiel á Dios y á su Iglesia, bastará para salvarte que digas á Dios con los labios y el corazón: Creo, Dios mío, todo lo que manda creer vuestra santa Iglesia apostólica, romana, única verdadera. Condeno todo lo que ella condena por falso y contrario á mi salvación, y estoy dispuesto á morir antes que renegar de esta fe y de esta vuestra enseñanza.»

Y aquí el egoísmo del católico romano nos muestra claramente sus purísimas intenciones.

Por ahí acaba el impugnador aconsejando el apartamiento del que había abrazado ciegamente el Espiritismo, ó de aquellas amistades que podían haber contribuido á fomentar esa afición á la verdad espiritual que tanto da que sentir á la intransigencia y á la autoridad sectaria. Aconseja desprenderse de libros y folletos que de la nueva psicología ó del moderno Espiritismo tratan, como si el Espiritismo científico fuera una de las tantas religiones que se pretenden entronizar.

Lo repetimos mil y mil veces: el Espiritismo es ciencia del alma, filosofía del porvenir que está destinada á afirmar más y más la creencia de un Dios, de un alma en cada sér humano y de la inmortalidad, como el premio á la virtud y castigo al vicio; premio, en el bien espiritual que experimentará el virtuoso; y castigo, en el remordimiento del que faltó á Dios y al prójimo.

Entre las religiones y el Espiritismo, hay una distancia inmensa: la religión, manda; el Espiritismo, aconseja, y en el estudio científico busca la solución de varios problemas. La religión niega á la conciencia y á la razón el libre examen; y el Espiritismo encumbra la razón á la altura que se merece como el distintivo de la criatura racional que le lleva hasta la perfección moral en continuadas evoluciones.

Acontece lo mismo en todas las religiones: en alas de su preponderancia, se convierten en tiránicas, acusando de apóstata y hereje al que en la ciencia y en la razón busca el convencimiento interno de lo que más importa al sér humano, que es el porvenir del espíritu y la vida normal del mismo; y espiritista es en todas las religiones el que encuentra lógica la comunicación espiritual. Sin embargo de que esta creencia no obliga á nadie á alejar en la práctica culto alguno, sino que en toda creencia religiosa ve la forma á la cual no da importancia, estimando únicamente la intención si es pura y buena.

Cada religión tiene su culto externo, y así cumple á los que necesitan devoción que á los sentidos materiales interese; y, cuánto más atrasado sea un pueblo, más se identificará en las formas exteriores.

El Espiritismo nació completamente desnudo de ideas preconcebidas; y si ha extendido benéfica sombra en todas las naciones, lo debe á la bondad de sus enseñanzas, que al materialista, al indiferente y al escéptico convencen prácticamente de que hay un Dios y un porvenir igual para todos los nacidos, y los que en la espiritualidad acción progresiva desenvuelven. Así es que, amparados los espiritistas con el favor divino, la condenación de los hombres no les atemoriza, pues comprenden cuánta verdad encierran aquellas palabras del Evangelio: «Solo Dios es veraz; todo hombre es falaz.»

Y entended, señor folletista, que, cuando en el lecho de dolor, nuestro espí-

ritu quiere desprenderse de esa cadena que le sujeta á esa costra terrena, el amor de Dios y los Espíritus benévolos pueden más que las promesas de un sér encarnado que, si bien alcanza consideración y amor del que va á entregar su espíritu en brazos de la espiritualidad, quizás con dureza de ánimo le quiere privar del amor divino, y hasta su envoltura pretende apartar del lugar que su familia escogió por sepultura.

El amor espiritual avanza en el cielo; y la pasión del que lo desconoce no llega á esas alturas.

Con respecto á esas palabras que ponéis en boca de vuestro interlocutor, convertido ya al Catolicismo por la fuerza y contundente expresión de vuestras aseveraciones, las cuales textualmente dicen así: «Y por si vuelve con sus mentiras á predicarme el espiritista, ¿no sería bueno me diérais vos aquí algunas respuestas cortas y sencillas con que taponarle la boca?» á las cuales contestáis muy satisfecho, gozándoos en el triunfo: «sí, hombre sí; á eso voy y con eso quiero dar fin á ese humilde trabajo», habremos de acentuar muy mucho nuestra refutación deshaciendo uno á uno todos vuestros errores, toda vez que queréis hacer enmudecer á los que precisamente tienen á empeño defender con entereza la verdad del Espiritismo, los cuales no os conceden ni un ápice en ese triunfo que pretendéis haber alcanzado.

Decís vos hablando del espiritista: «Lo primero que has de pedirle es un símbolo, un compendio, digámoslo así, de sus creencias. Que te diga su credo limpio, claro, sin rodeos ni equívocos. Verás cómo no sabe qué responderte. Y si algo quiere contestar, verás cómo cada espiritista te contesta un credo distinto. Pide pruebas! pruebas!» Añadiendo lo siguiente: «El Catolicismo, para quien lo ha estudiado bien, es exacto como las matemáticas. Desde la existencia de Dios, su dogma fundamental, hasta la última ceremonia de su culto ó la última palabra de sus rezos, procede con una serie rigurosa de demostraciones. El Espiritismo, edificado al aire, nunca se acuerda de probar lo que sienta. ¡Pruebas! Pruebas!...» y por remate de fiesta añadiendo una serie de textos bíblicos, con los cuales decís podéis taponar la boca á los espiritistas.

Á palabras tan cultas y galanas, debemos forzosamente contestaros lo siguiente.

Convencidos quedamos, Sr. Sardá, de que en vuestro folleto hacéis más gala de haber aprendido entre la gente sencilla é ignorante expresiones mal sonantes y muy vulgares, que denotan escasa educación, que el discreto y persuasivo lenguaje que debe usar todo un señor doctor en teología, pues es muy conveniente que el lenguaje corresponda siempre á la altura jerárquica del que le usa; de lo contrario, es dar pábulo á la conocida antipatía de los que os consideran enemigos de las buenas formas cuando censuráis á las expansiones del pensamiento que arranca de la naturaleza conocimientos prehistóricos, que reforma el juicio

de las edades pasadas contradiciendo la letra de algún libro tenido por sagrado.

¿Con que queréis tapar la boca á los espiritistas? Válganos Dios, señor Sardá! ¿Qué concepto digno harán de vos los lectores imparciales? Esperaos un poco, que no nos dejamos maniar tan fácilmente, ni enmudecemos tampoco ante vuestra lógica y persuasiva oratoria!

Entremos, pues, en el asunto, aunque preciso era hacer esta advertencia y digresión, toda vez que el buen decir convida á la discusión, atestiguando el verdadero fin del autor, que busca apartar del error al infeliz descarriado compadeciendo al que siguió—según él—tan perniciosa senda.

¿Cuál es el simbolo del Espiritismo preguntáis, ó más bien aconsejáis que se pregunte? El Espiritismo, Sr. Sardá, es el sello de la continuada y progresiva marcha del espíritu humano, basada en la caridad y amor universal recomendado en el Evangelio.

Y repetís: «Pruebas! pruebas!... pruebas debéis buscar á los que os predicán con el Espiritismo, bastando esa sola petición tan natural y sencilla para hacerles enmudecer. La lógica es mortal á los impostores.»

Y para vos, señor doctor en teología, que pretendéis hacer enmudecer á los demás, considerándoles tal vez ignorantes y necios, ¿nada ha de valer esa misma lógica de que hacéis alarde, y que sin embargo escasea muchísimo en vuestros razonamientos? ¿Pruebas buscáis, señor doctor?

El mejor comprobante de la verdad espírita es su desarrollo en una época de interés material, de descreimiento considerable y lleno de ateísmo. El Espiritismo hace reir al ignorante, dudar al hombre pensador, é incita al sabio á estudiarlo. Ved en qué situación y círculo de estos queréis colocaros.

Confesáis vosotros el fenómeno, calificándole sin embargo de torpe procedencia, porque así cumple mejor á la interesada escuela que antiguamente rechazó, como impía, la verdad del movimiento de la Tierra que afirmaba Galileo, y que hoy habéis admitido, ante la evidencia que era común á todas las inteligencias superiores.

Y en cuanto á esos versículos con muchísima atención rebuscados, por la parte que—según vosotros—afectar puede al Espiritismo, del cual queréis hacer tenazmente, y sin serlo, una religión opuesta al Evangelio que tanto queréis ensalzar, mas que interpretáis á vuestro antojo sin practicarlo, buscando solamente citas que más os satisfagan y más se amolden á vuestra cuenta; habremos de fijarnos en ellos con alguna detención. Veamos pues lo que dicen algunos de ellos, y que vos creéis armas poderosas para confundir á los espiritistas, y que hablan muy alto—según vos—á favor de la Iglesia católica.

«El que no oyere á la Iglesia, sea tenido como gentil y publicano.» MAT. VII, versículo 15.

(Concluirá.)

CRÓNICA

Existe en Sueca, como en otras muchas poblaciones de España, una sociedad de honrados é inofensivos espiritistas, dedicados al estudio de la filosofía y á la práctica de la más pura moralidad, la cual celebra sus sesiones y conferencias en un local de la calle de la Virgen, que ostenta este bello rótulo: *Centro del Progreso Universal*.

Tanto este rótulo como los ciudadanos libres á quienes cobija, traen de hace tiempo sobreexcitados los nervios de la gente negra de la hermosa villa valenciana. Explosión de esta carga de electricidad clericalesca, fué el sermón que el domingo 28 del pasado Noviembre pronunció desde la llamada cátedra del Espiritu-Santo el cura párroco don Rafael Domenech Miralles.

Según nos escriben amigos que nos merecen entero crédito, parece que, dirigiéndose á sus ovejas, el supradicho presbitero pronunció estas caritativas palabras:

«Hijos míos (estilo cursi-bíblico-sentimentalesco): ¿Veis ese rótulo de la calle de la Virgen, que dice Centro del Progreso Universal? Pues eso no es universal, ni cosa que lo valga, porque universal es solo la gloria, y *eso* es el infierno. Procurad no tener por ningún concepto tratos ni relaciones con la gente que compone esta Sociedad.»

¡ Bien por la religión que de tal modo predica la fraternidad y la paz ! ¡ Bien por el párroco de Sueca ! Siga por este bello y seductor camino de sembrar cizañas, que algún día habrá de recoger disgustos y tempestades.

Afortunadamente, los espiritistas por tal modo tratados, son personas cuya longanidad es proverbial y algo más adecuada al espíritu del Evangelio que la plática á que nos referimos, y, perdonando caritativamente á quien quisiera verlos privados del agua y del fuego, solo deploran que se valga, para zaherirlos, de un medio privilegiado, cual es el púlpito, donde los más absurdos argumentos pasan sin contradicción posible. ¿Por qué no se vale de la prensa el cura de Sueca para probar lo que llama absurdos y pecados espiritistas? Nosotros le aseguramos, en nombre de los interesados, que no quedarían sin refutación cumplida las doctrinas que sustenta y sin protesta sus torpes insinuaciones para aislar y desprestigiar á los espiritistas.

* * * La Sra. Amand Greslez y M. Emile Greslez tienen el honor de anunciar la feliz desencarnación de M. AMAND GRESLEZ, oficial retirado, su esposo y padre respectivamente. Ha nacido á la vida espiritual el 31 de Diciembre á las 3 y media de la tarde, á los 79 años de edad.

Según su voluntad, expresada en su testamento, nadie asistió á su entierro más que su hijo.

Sus funerales tendrán lugar, etc.

ÚLTIMAS VOLUNTADES

Deseo que mis obsequios tengan lugar según mis creencias religiosas; que mi ataúd, así como el carro fúnebre, si lo hay, se recubra de un paño verde, color adoptado para los nacimientos, siendo la muerte un verdadero nacimiento, mientras que nacer á la vida carnal se aproxima á la idea que se tiene de la muerte.—Deseo que mis despojos mortales no sean acompañados, ni siquiera desde mi casa al cementerio, sino por una sola persona, para vigilar por la buena ejecución de mi enterramiento.—Las esquelas de aviso deberán hacer mención de mis últimas voluntades; debiéndose entender que no serán orladas de negro sino de verde si puede ser.

Aquellos de mis parientes ó amigos que quieran complacerme, se reunirán á mi intención en otro lugar que no sea el cementerio ni la iglesia. Esta reunión podrá tener lugar desde las 24 horas después de mi muerte y en diferentes localidades, á condición de que no sea el mismo día ni la misma hora.—Deseo que ninguno de los míos lleve luto, que no se ponga sobre mi tumba ninguna señal para que se me reconozca; pero estaré vivamente agradecido hacia todos los que piensen en mí, que leerán mi libro y que puedan y quieran ponerse en relaciones con mi espíritu desprendido de la materia.

Las agrupaciones espiritistas de Barcelona siguen dando sus reuniones periódicas con aprovechamiento, y sentimos no poder detallar en este número de LA REVISTA, todos los trabajos hechos por los hermanos que en ellas se reúnen; sin embargo, haremos especial mención de sus actos piadosos y caritativos allegando recursos de todas clases para los necesitados. Sabemos que la sociedad de la calle de las Beatas, n.º 10, ha distribuido 104 bonos de media libra de carne, 1 de arroz y 1 de pan de 3 libras cada uno; y la de la calle de Tallers, 22, la comisión encargada, y que tan dignamente ha desempeñado su cometido, nos ha pasado una nota detallada de lo recogido con dicho piadoso objeto, entre cuyos donativos figuran 86 piezas de vestir y 243 pesetas 15 céntimos en metálico, que todo se distribuyó entre personas necesitadas, la vigilia de Navidad, según consta detalladamente en las cuentas archivadas en dicha sociedad.

ANUNCIO

Una señora extranjera, instruida y que ha viajado mucho, desea colocarse en una familia como institutriz, dama de confianza, ó cosa análoga, dentro ó fuera de Barcelona.—En la Redacción de este periódico informarán personalmente ó por escrito.

Establecimiento tipográfico-editorial de DANIEL CORTEZO y C.ª (Calle Pallars-Salón de S. Juan)